

res, y este era el medio mas ordinario desde que destruyó el papel moneda para anticipar las ventas. Resultaba de aquel estado de la hacienda que solo los asentistas mas malos y mas aventureros eran los que rodeaban al gobierno y celebraban con él las contratas mas onerosas, pues no aceptaban el papel sino á precios muy ínfimos, y daban sus géneros á un precio proporcionado á los riesgos y á la lentitud con que habian de pagárseles. Muchas veces era preciso sufrir condiciones muy raras para satisfacer algunas necesidades, y asi el ministro de marina solia comprar harinas para las escuadras con condicion de que cuando el proveedor las presentase en Brest, habia de dar una parte en dinero para pagar á los marinos que estaban prontos á sublevarse, y ya se deja discurrir que el interes de aquel dinero habia de ir en el precio de las harinas. Todas estas pérdidas eran inevitables y resultaban de la situacion, siendo una injusticia atribuírselas al gobierno. Verdad es que por desgracia daba bastante pretesto á todas estas calumnias la conducta escandalosa de uno de los directores que tomaba secretamente una buena parte de los beneficios extraordinarios de los asentistas, y no ocultaba ni sus prodigalidades ni el aumento de su caudal; y aunque ciertamente no fuesen estos vergonzosos beneficios de un individuo quienes causaban la pobreza del estado,

daban ocasion de que se acusase al directorio de que arruinaba la hacienda.

Esto mismo proporcionaba á una oposicion violenta y de mala fé ámplia materia para declamaciones y malos proyectos, entre los cuales formó algunos muy peligrosos. Habia compuesto la comision de hacienda de hombres de su pandilla muy mal dispuestos contra el gobierno, y lo primero que hizo fue presentar á los Quinientos por medio de su relator Gilberto-Desmolières ¹⁰ un estado inesacto de las entradas y de los gastos exagerando el uno y disminuyendo mucho el otro. Aunque se veia obligada á reconocer la insuficiencia de los recursos ordinarios, como la contribucion territorial, el papel sellado etc. sin embargo reusó todos los impuestos que se habian discurrido para suplir á ella. Desde el principio de la revolucion no habian podido restablecerse las contribuciones indirectas, y cuando se proponia un impuesto sobre la sal ó sobre el tabaco pretendia la comision que se asustaria al pueblo; cuando queria introducirse una loteria, decia que era un recurso inmoral, y cuando un derecho de portazgo en los caminos, decia que estaba sugeto á grandes dificultades. Habia de justo y de injusto en estas oposiciones, pero lo que no admite duda es que se necesitaban recursos y era menester buscarlos; y para ello ofrecia la comision ocuparse en

discutir un derecho de escribania; mas por lo que hace al *déficit* de las entradas extraordinarias, lejos de proveer á ellas procuró reducirlas prohibiendo al directorio que continuase usando de los expedientes con que habia logrado salir del dia, y he aqui cómo se manejó.

Habia separado la constitucion la tesoreria del directorio, formando un establecimiento aparte, que estaba dirigido por unos comisionados independientes, nombrados por los consejos, sin otro cargo que el de recibir las rentas y pagar los gastos. De esta manera no tenia el directorio el manejo de los fondos del estado, sino que espedia libramientos contra la tesoreria, que pagaba esta segun eran los créditos abiertos por los consejos. Institucion funestísima, porque el manejo de los fondos es un negocio de egecucion, tan esencial al gobierno como la direccion de las operaciones militares, y en que no deben intervenir los cuerpos deliberantes. Es esto tan cierto, que muchas veces suele un ministro hábil crear con aquel manejo recursos temporales en casos urgentes; y asi los dos consejos habian autorizado el año anterior á la tesoreria para que hiciese todas las negociaciones que mandaba el directorio. La nueva comision resolvió cortar de raiz aquel recurso privando al directorio de toda autoridad sobre la tesoreria; y aun queria que no tuviese facultad para mandar

negociar valores, sino que cuando hubiese que realizar algunos de los que no estuviesen en circulacion, los negociasen los mismos comisarios de la tesoreria bajo su responsabilidad personal. Luego discurrió quitar al directorio el derecho de arreglar el órden con que habian de pagarse los libramientos y propuso tambien que se le prohibieran las anticipaciones sobre los fondos que habian de entrar de las cajas de los departamentos. Ademas pretendia que todas las asignaciones ya libradas sobre los fondos aun no cobrados pasasen á la tesoreria y se verificasen y pagasen cuando les tocase el turno, lo cual interrumpia y anulaba todas las operaciones hechas. Propuso igualmente que fuese obligatoria la distincion establecida entre las dos naturalezas de gastos y de entradas, exigiendo que el gasto ordinario fuese pagado de las entradas ordinarias, y el extraordinario de las extraordinarias; medida igualmente funesta en un momento en que era necesario hacer frente á la mas urgente necesidad, con los primeros fondos disponibles. A todas estas proposiciones añadió otra mas peligrosa todavia que las anteriores. Ya digimos que los bienes se vendian lentamente y que se anticipaba su venta dando pagares que se recibian en pago de su valor, y con ellos se contentaban los asentistas, porque luego los negociaban á los compradores. Verdad es que

este papel rivalizaba con los *bonos de las tres cuartas partes* que se daban á los renteros , y esta concurrencia disminuía su valor. Mas con pretexto de proteger á los desgraciados renteros contra la avaricia de los asentistas , propuso la comision que no se permitiera ya pagar los bienes nacionales con los pagarés dados á los proveedores.

Todas estas proposiciones fueron adoptadas por el consejo de los Quinientos , donde no se guardaba ya moderacion alguna , sin embargo de ser tan desastrosas que amenazaban la interrupcion de todos los servicios. En efecto no pudiendo ya el directorio negociar á su gusto los valores que tenian en su mano , ni pudiendo fijar el orden de los pagos segun la urgencia de los servicios , ni anticipar en casos urgentes los fondos que aun no habian entrado , ni tomar del ordinario para el extraordinario , ni últimamente emitir un papel voluntario pagadero en bienes nacionales , se veia privado de todos los recursos que le habian hecho vivir hasta entónces y salir de lo mas urgente ya que no podia dar á basto á todo. Aquellas providencias que hubieran sido muy buenas para restablecer el orden en tiempos tranquilos , eran malísimas en la situacion en que se hallaban , y asi hicieron los constitucionales inútiles esfuerzos para combatirlas en el consejo de los Quinientos ;

pero pasaron alli y no quedó otra esperanza mas que en el consejo de los Ancianos.

Los constitucionales , que eran unos enemigos moderados del directorio , veian con mucha pesadumbre la marcha adoptada en el consejo de los Quinientos , tanto mas cuanto habian esperado que la añadidura del nuevo tercio les seria mas bien útil que dañosa , pues no produciria otro efecto que el de alterar la mayoria , [quedando dueños ellos del cuerpo legislativo. De las mismas ilusiones se habia dejado llevar su corifeo Carnot ; pero tanto uno como otros se veian arrastrados mucho mas allá de su objeto , y tanto en aquella ocasion como en otras muchas , pudieron convenirse que de tras de cada oposicion se [ocultaba la contra-revolucion con todas sus consecuencias. Mucho mayor influjo ejercian en el consejo de los Ancianos que en el de los Quinientos , y asi se esforzaron para que se desechasen en él las resoluciones propuestas en materia de hacienda. Tenia Carnot en él un amigo llamado Lacuee ¹¹ y bastantes relaciones con Dumas antiguo miembro de la legislativa. Podia contar tambien con el influjo de Portalis , Tronzon Ducoudray , Lebrun y Barbé Marbois , todos adversarios moderados del directorio pero que desaprobaban los acaloramientos del partido de Clichy. Gracias á los esfuerzos reunidos de aquellos diputados , y á las disposi-

ciones en que se hallaba el consejo de los Ancianos, fueron desechadas las primeras proposiciones de Gilbert Desmolieres que prohibian al directorio dirigir las negociaciones de la tesoreria, fijar el orden de los pagos y confundir el ordinario con el extraordinario; en lo cual tuvieron mucha satisfaccion los constitucionales y en general todos los hombres moderados que recelaban una lucha. Carnot se alegró mucho y esperó nuevamente poder contener á los Clichinos por medio del consejo de los Ancianos, y que continuarían él y sus amigos dirigiendo los negocios.

Pero este no fue mas que un ligero paliativo, porque el club de Clichy resonó en las mas violentas declamaciones contra los Ancianos, y se propusieron nuevos proyectos de acusacion contra el directorio. Volvió Gilbert-Desmolières á insistir en sus primeras proposiciones aunque desechadas por los Ancianos esperando que presentándolas bajo otra forma podrian pasar en una nueva deliberacion. Fuéronse sucediendo en los Quinientos toda especie de resoluciones contra el gobierno, y se prohibió á los diputados admitir empleos un año ántes de su salida del cuerpo legislativo. Imbert Colomes, que estaba en correspondencia con la corte de Blankemburgo propuso quitar al directorio la facultad que tenia por una ley, de examinar las cartas que venian de pais es-

frangero. Aubry, aquel mismo que despues del 9 de thermidor hizo la gran reaccion en el ejército, y que en 1795 destituyó á Bonaparte, propuso que se quitase al directorio el derecho de destituir á los oficiales, lo cual era lo mismo que privarle de una de sus mas importantes prerogativas constitucionales. Tambien propuso que á los 1,200 granaderos que componian la guardia del cuerpo legislativo se añadiese una compañía de artilleria y un escuadron de dragones, dando el mando de toda aquella guardia á los inspectores de sala del cuerpo legislativo; proposicion ridícula, que parecia anunciar preparativos de guerra. Se denunció aquel millon que habia enviado directamente Bonaparte al ordenador de marina de Tolon, sin valerse de la tesoreria para acelerar la salida de la escuadra que necesitaba en el Adriático. Se embargó por la tesoreria aquel millon y se trasladó á Paris, donde se habló de otros varios envios hechos del mismo modo desde el ejército de Italia á los de los Alpes, del Rhin y del Sambre y Mosa. Se leyó un largo informe sobre nuestras relaciones con los Estados Unidos, y por mas razon que tuviese el directorio en las diferencias suscitadas con aquella potencia, se le censuró amargamente. Ultimamente fue tal el furor de denunciar y acusar todas las operaciones del gobierno, que se decidieron los Clichinos á dar el últi-

mo paso que les fue muy funesto por su mucha imprudencia.

Habian metido mucho ruido en toda Europa los sucesos de Venezia, pues desde el manifiesto de Palma-Nova habia quedado aniquilada aquella república y revolucionada la de Génova sin que el directorio hubiese dado el menor aviso á los consejos. Consistia la razon de aquel silencio, como ya hemos dicho, en la rapidez de las operaciones, que fue tal que Venezia no existia ya antes que se pudiese poner en deliberacion el caso de guerra en el cuerpo legislativo. Todavía no se habia puesto á discusion el tratado celebrado y debia hacerse dentro de pocos dias; pero no tanto les incomodaba el silencio del directorio como la caida de los gobiernos aristocráticos, y los progresos de la revolucion en Italia. Aquel difuso orador Dumolard que despues de cerca de dos años no cesaba de combatir al directorio en el consejo de los Quinientos, resolvió hacer una mocion relativa á los sucesos de Venezia y de Génova; tentativa atrevida, porque no se podia atacar al directorio sin atacar al mismo tiempo al general Bonaparte. Era necesario para eso arrostrar la admiracion universal y el colosal influjo que habia adquirido aquel general desde que obligó al Austria á pedir la paz, y que siendo tan buen negociador como guerrero, parecia arreglar en Milan los destinos de la

Europa. Cuantos Clichinos conservaban algun resto de juicio hicieron esfuerzos para disuadir á Dumolard de semejante proyecto, pero él instió en él, y en la sesion del 23 de junio hizo una mocion de órden sobre los acontecimientos de Venezia diciendo: « La fama cuyos ecos nadie puede
« contener, ha esparcido por todas partes el ruido de nuestras conquistas sobre los Venezianos,
« y de la revolucion asombrosa con que han sido coronadas. Nuestras tropas están en su capital;
« su marina es ya nuestra; el mas antiguo gobierno del mundo está reducido á la nada; en un abrir y cerrar de ojos vuelve á presentarse con formas democráticas; y en fin nuestros soldados desafian las olas del mar Adriático y son trasladados á Corfou para terminar la nueva revolucion..... Si todos estos sucesos son ciertos, y lo son efectivamente, se sigue que el directorio ha hecho en términos disfrazados la guerra y la paz,
« y bajo algunos respetos un tratado de alianza con Venezia, todo sin vuestro concurso..... Y qué,
« ¿ no somos ya nosotros aquel mismo pueblo que proclamó como principio y sostuvo por la fuerza de las armas que no pertenecia bajo pretesto alguno á las potencias estrangeras mezclarse en la forma de gobierno de otros estados? Aunque ultrajados por los Venezianos, ¿ teniamos derecho para declarar la guerra á sus institu-

« ciones políticas? Vencedores y conquistadores,
 « ¿nos pertenecía tomar una parte activa en su re-
 « volucion en la apariencia inopinada? Yo no me
 « mezclaré aquí en averiguar cual es la suerte que
 « se prepara á Venezia, y sobre todo á sus provin-
 « cias de tierra firme; ni examinaré si su invasion
 « á caso meditada antes de los atentados que la sir-
 « vieron de pretesto, está destinada á figurar en
 « la historia como una digna copia del reparti-
 « miento de la Polonia. Quiero suspender estas re-
 « flexiones, y solo pregunto con la constitucion en
 « la mano, cómo puede el directorio justificar la
 « profunda ignorancia en que intenta dejar al
 « cuerpo legislativo sobre toda esta multitud de
 « sucesos extraordinarios. » Despues de haberse
 ocupado de los asuntos de Venezia, habló Du-
 molard de los de Génova, que segun dijo presen-
 taban el mismo carácter y daban á entender la
 misma intervencion del ejército frances y de sus
 gefes. Tambien habló de la Suiza, con quien se-
 gun dijo, se estaba en contestaciones sobre cierto
 derecho de navegacion, y preguntó si en efecto se
 pretendia republicanizar todos los estados aliados
 de la Francia. Alabando frecuentemente á los hé-
 roes de Italia no nombró siquiera al general en
 gefe, cuyo nombre estaba entonces colgado de los
 labios de todos, y siempre con elogios extraordi-
 narios; hasta que al fin terminó proponiendo un

mensaje al directorio en que se le pidiesen espli-
 caciones sobre los sucesos de Venezia y Génova, y
 sobre las relaciones que mediaban entre la Fran-
 cia y la Suiza.

Aquella mocion causó un asombro general y
 dió idea de la audacia de los Clichinos á quienes
 sin embargo debia costar pronto muy cara. Entre
 tanto que sufrían sus tristes consecuencias, anda-
 ban llenos de arrogancia sin disimular sus gran-
 des esperanzas de hacerse dentro de poco dueños
 del gobierno, y repitiendo las mismas impruden-
 cias que en el mes de vendimiario. Iban volvien-
 do en masa los emigrados, á quienes se remitían
 desde Paris pasaportes falsos y certificados de re-
 sidencia en todos los puntos de Europa, tanto que
 se traficaba con ellos en Hamburgo, y se introdu-
 cian los emigrados por Holanda, por Alsacia, la
 Suiza y el Piamonte. Atraídos de la aficion que en
 general tienen los Franceses á su patria y por los
 disgustos y padecimientos que habian sufrido en
 pais extranjero, habiendo perdido ya toda espe-
 ranza en el éxito de la guerra y estando muy pró-
 ximos á licenciarse los cuerpos de Condé, venían
 á tantear por medio de la paz y por las intrigas
 interiores, la contra-revolucion que no habian po-
 dido realizar con el concurso de las potencias eu-
 ropeas. A falta de una contra-revolucion, se con-
 tentaban á lo menos con volver á ver su patria y

recobrar una parte de sus bienes , porque en efecto , gracias al interes que inspiraban en todas partes , tenían mil facilidades para rescatarlos. * Con muy poco dinero podian volver á entrar en la posesion de sus patrimonios por medio del agio con diferentes papeles que eran admitidos en pago de bienes nacionales , y por la benevolencia con que se prestaban las administraciones locales á favo-

* A pesar del ódio reconcentrado con que siempre se esplica Mr. Thiers contra los emigrados , entre los cuales habia sin embargo una multitud , cuando no fuesen casi todos , hombres dignos de respeto y admiracion , se vé precisado algunas veces á confesar que la opinion pública estaba en su favor , y por consecuencia que la tan decantada revolucion francesa no fué jamás obra del pueblo , sino de una mínima parte de él , que se hizo dueña por la violencia y el terror de todos los medios de coaccion. Es esto tan cierto que de cuantos elementos presenta esta misma historia apologética que estamos traduciendo , para indicar la opinion general de los Franceses , no encontramos uno siquiera en que no se trasluzca el deseo de volver á la unidad monárquica , como verdadera garantia de órden y de felicidad. Suponer siempre en los emigrados y en casi toda la nacion el espíritu de intriga , é intenciones anti-patrióticas , mientras que siempre se atribuye el amor nacional y todo género de virtudes á los revolucionarios , podrá muy bien ser una táctica de partido muy ventajosa á ciertas gentes ; pero seguramente es una injustísima parcialidad poco digna de la historia y de los que se proponen conquistar por medio de ella el aprecio de la posteridad. (N. del T.)

recer á las familias proscriptas , asi como por la complacencia con que se retiraban los nuevos compradores inmediatamente que se presentaba un antiguo propietario. Sobre todo los clérigos acudian en multitud , y eran acogidos por todas las devotas de Francia , que los alojaban , mantenian y abrian oratorios en sus casas , buscándoles recursos por medio de las limosnas y suscripciones. Se iba restableciendo clandestinamente la antigua gerarquia eclesiástica , y no se reconocia ninguna de las nuevas circunscripciones de la constitucion civil del clero , sino que continuaban las antiguas diocesis , y los obispos y arzobispos , las administraban secretamente y estaban en correspondencia con Roma. Por medio de ellos y por su ministerio se ejercian todas las prácticas del culto catolico , y confesaban , bautizaban y casaban á todas las personas que habian permanecido fieles á la antigua religion. Todos los *Chuanes* ociosos acudian á Paris y se reunian á los emigrados en número , segun se dijo , de mas de 5000 y al ver la conducta del consejo de los Quinientos y los peligros del directorio creian que dentro de muy pocos dias se verificaria la catástrofe tanto tiempo deseada. Su correspondencia con los estrangeros era toda de esperanzas y brillaba la mayor alegria , tanto en la del príncipe del Condé , cuyo cuerpo se retiraba á Polonia , como en la del

pretendiente que estaba en Blankemburgo y en la del conde de Artois que se hallaba en Escocia. No de otra manera que cuando llegaron á Coblenz esperando entrar dentro de 15 dias bajo la proteccion del rey de Prusia, se formaban ahora proyectos de viage, y se hablaba, y se chanceaba sobre él mirándole como un acontecimiento muy inmediato. Estaban llenas de gente las ciudades próximas á la frontera, aguardando con impaciencia el momento de volver á ver la Francia; á todo lo cual se agregaba el lenguaje furibundo de los diarios realistas, cuya desvergüenza se aumentaba con la temeridad y las esperanzas del partido.

No ignoraba el directorio por medio de su policia todos aquellos movimientos, viendo cuan de acuerdo estaba la conducta de los emigrados y de los Quinientos con la declaracion de Duverne de Presle para demostrar la existencia de una verdadera conspiracion. Habia denunciado aquel sin nombrarlos á 180 diputados como cómplices, pero no designó personalmente mas que á Lémérier y Mersan, diciendo que todos los demas eran socios de Clichy, en lo cual se engañaba como ya hemos visto. La mayor parte de estos, escepto cinco ó seis á lo mas, obraban por pura opinion y no por complicidad; pero el directorio, engañado con las apariencias y con la declaracion de Duver-

ne, les creia comprometidos á sabiendas en aquella intriga y los tenia por conjurados. Aumentáronse sus temores con un descubrimiento hecho por Bonaparte, que reveló un secreto importante, y fue haberse refugiado á Venezia el conde de Entraigues¹², agente del pretendiente y confidente de todos los secretos de la emigracion. A este le cogieron los Franceses cuando entraron en Venezia y le entregaron á Bonaparte, el cual aunque podia enviarle á Francia para que le fusilasen como emigrado y conspirador, se compadeció de él y prefirió servirse de sus indiscreciones mas bien que destinarle á la muerte. Le señaló por cárcel la ciudad de Milan, y algunos socorros de dinero para ir viviendo con tal que le contase todos los secretos del pretendiente. Por su medio supo perfectamente toda la traicion de Pichegrú, cosa que habia ignorado el gobierno sino algunas sopechas tenidas por Rewbell, aunque no las habian dado crédito sus compañeros. Contó Entraigues á Bonaparte todo lo que sabia con los pormenores de las intrigas de la emigracion y ademas de sus informes verbales se supieron noticias muy curiosas por los papeles cogidos en su habitacion de Venezia. Entre otros documentos habia uno muy importante relativo á una conversacion de Entraigues con el conde de Montgaillard, en la cual este último referia la primera negociacion entablada

con Pichegrú, la cual quedó sin efecto por la obstinacion del príncipe de Condé. Habia puesto Entraigues por escrito aquella conversacion * hallada entre sus papeles, é inmediatamente la firmaron Berthier, Clarke y Bonaparte para refrendar su autenticidad y la remitieron á Paris.

El directorio la tuvo muy secreta como habia hecho con la declaracion de Duverne de Presle aguardando la ocasion de servirse de ella con oportunidad, pero no le quedó duda desde entonces acerca del papel que hacia Pichegrú en el consejo de los Quinientos y encontró la clave de sus derrotas, de su estraña conducta, sus malos

* Mr. de Montgaillard se empeña en sostener en sus memorias que están llenas de errores y de calumnias, que aquel documento contenia muchos hechos ciertos, pero que sin embargo era falso en su totalidad y forjado por Bonaparte, Berthier y Clarke; pero es tan evidente lo contrario como el interes que tenia Mr. de Montgaillard de justificar á su hermano de la conversacion que se le atribuia. Por de contado no es de creer que tres personages tan importantes se atreviesen á cometer una falsificacion, tan rara en nuestros dias como los envenenamientos. Ademas de eso Clarke fue destituido de resultas de la ocurrencia de fructidor y era del partido de Carnot, por lo cual es muy poco probable que se prestase á fabricar documentos con que apoyar aquella violencia: fuera de que la tal pieza era muy insuficiente para el objeto á que se destinaba y de ponerse á cometer una falsificacion se hubiera hecho de modo que bastase; todo lo cual prueba la mentira de Mr. de Montgaillard.

procederes, su resistencia á ir á Stockholmo y de su influjo con los Clichinos y dió por supuesto que estaba preparando la contra-revolucion al frente de los 180 diputados cómplices suyos.

Estaban divididos los cinco directores de resultas de la actitud que habia tomado Carnot, á quien se habia agregado Barthelemy, sin que quedasen adictos al sistema del gobierno mas que Barrás, Rewbell y Larveilliere Lepeaux. Mas ni tampoco estos tres directores estaban perfectamente unidos entre sí, porque Rewbell que era un convencional moderado aborrecia en Barrás al partidario de Danton, y ademas miraba con aversion sus costumbres y caracter. Larveilliére tenia algunas relaciones con Rewbell, pero poquísimas con Barrás y toda su armonia no pasaba de la uniformidad en sus votaciones. Todos tres estaban muy irritados contra la faccion de Clichy, y aunque Barrás admitia en su casa á los emigrados por efecto de la liviandad ó mas bien relajacion de sus costumbres, no cesaba de decir que montaria á caballo y cogeria el sable para acuchillar al frente de los arrabales á todos los contra-revolucionarios del consejo de los Quinientos. Rewbell no se explicaba asi, sino que lo veia todo perdido, y aunque resuelto á cumplir con su deber, creia que sus compañeros y él no tendrian dentro de poco otro recurso que la fuga. Larveilliére Le-